



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

I. De encuentros y desencuentros. Estado, Gobiernos y Movimientos de Trabajadores Desocupados.

María Maneiro.¹

Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012, Colección Sociedad. 350 páginas.

II. Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002.

Matías Artese.²

EUDEBA, Buenos Aires, 2013. Serie Tesis doctorales de Sociales. 171 páginas.

Reseñas bibliográficas de Inés Izaguirre

Decidí reseñar juntas estas dos investigaciones –se trata de dos tesis doctorales- porque tratan de una problemática común y de un período parcialmente coincidente: ambas parten del año 1996, un año que se hacían evidentes en Argentina los resultados nefastos del modelo neoliberal para la clase obrera argentina. Pero además son *complementarias*: el sujeto es el mismo, pero mirado desde distintos ángulos.

Sus autores/as se formaron parcialmente conmigo y hoy forman parte del Programa de Conflicto Social en el Instituto Germani. María Maneiro fue siempre una excelente investigadora y realizó su tesis de maestría bajo mi dirección, que dio origen a su primer libro –*Como el árbol talado*- que trataba sobre el proceso de las desapariciones y su memoria en los partidos de La

1 Doctora en Humanidades con mención en Sociología, del IUPERJ, actualmente investigadora del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, y profesora del Centro Latinoamericano de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Es autora de varios libros y numerosos artículos sobre luchas sociales, acciones colectivas, memorias de confrontaciones e identidades sociales.

2 Sociólogo, magister en investigación y doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Investigador del Instituto Gino Germani y del CONICET. Ha publicado dos libros- este es el segundo- y varios trabajos sobre protesta social en revistas del país y del exterior.

Plata, Berisso y Ensenada. Con este bagaje se decidió a hacer su tesis sobre los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires, en el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, IUPERJ, bajo la orientación de José Mauricio Domingues. Y ya en Brasil, imaginó la posibilidad de compararlos con los movimientos de los Sin Tierra brasileños. Como ella misma dice en la Introducción de este libro con su sensatez habitual, a poco andar se dio cuenta que era mucho lo que ignoraba de los trabajadores rurales brasileños, y decidió profundizar los datos que tenía de Argentina, que fue completando a medida que desarrollaba su doctorado, pero de los que ya contaba con un acervo histórico sólido.

El parámetro temporal lo acotó a la década que va de 1996 a 2005, o sea entre la formación de los primeros movimientos de trabajadores desocupados en pleno neoliberalismo menemista, hasta cuando se consolidaba la política kirchnerista de tratar de integrarlos y de producir diversos planes sociales. Estudió los tres planes dirigidos a los trabajadores desocupados: el Plan Trabajar, el Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados y el Plan Manos a la Obra, por ser los planes estatales más importantes cuantitativa y cualitativamente. María hizo entrevistas a los referentes de casi todos los movimientos de trabajadores desocupados y sus divisiones en dos momentos: fines de 2004 y mediados de 2005, registrando los procesos objetivos de los emprendimientos realizados en las organizaciones, y los cambios en la subjetividad de sus miembros. Estudia 9 MTD: las 3 escisiones del Movimiento Teresa Rodríguez, el Polo Obrero, la CCC Corriente clasista y combativa, Barrios de Pie, la FTV Federación de Tierra, Vivienda y Habitat, el MTD de Almirante Brown y el MTD Resistir y Vencer. Su habilidad de entrevistadora nos permite mirar la tragedia histórica de nuestro país, donde la fuerza de los grupos y monopolios concentrados supieron tirar al primer gobierno que surgía de la democracia con un "golpe de mercado" hiperinflacionario a fines de los 80, e intentaron hacerlo con el gobierno siguiente –el de Menem– aunque en





este caso contaron con su mansa adhesión, que liquidó todo lo liquidable en el país. Claro que muchos de nosotros padecimos sólo “sociológicamente” esos avatares, pero el trabajo de María Maneiro nos permite además apreciar la *tragedia material* de la vida de la clase obrera argentina: la emergencia de la *miseria* masiva, del *hambre* y del rotundo rechazo –por parte de los dirigentes de los MTD– a aceptar individualmente las políticas asistenciales con su secuela de corrupción punteril mientras ellos *reclamaban trabajo* y la resistencia a someterse a la *contraprestación*, entendida como el toma y daca partidario por recibir la bolsa de alimentos.

Debo confesar que yo no sabía de la *fuerza ética* de estos dirigentes por tratar de convencer a los vecinos y compañeros de sus movimientos de que había que resistir a los punteros, y que si cada desocupado trabajaba hacia el interior del movimiento, cooperando con el microemprendimiento iban a formar un *conjunto meritorio*, y no una lista de individuos sometidos.

Matías Artese trabajó más tiempo conmigo, pues comenzó siendo estudiante. Con esta publicación, la Facultad de Ciencias Sociales inauguró la serie *Tesis doctorales de Sociales*. Ha sido un premio merecido ser el primero de un emprendimiento intelectual original, de una investigación completa producida por un joven investigador, tanto para el investigador seleccionado como para mí, su directora, que lo recibo con orgullo.

Doy fe que Matías nunca buscó que lo ubiquen en ese lugar: debe haber muy pocos jóvenes menos preocupados por las relaciones de competencia que Matías Artese, con quien todo nuestro equipo del Programa de Conflicto Social disfrutó desde el inicio con la búsqueda y la construcción de cada conflicto, de cada momento de la lucha de clases impiadosa con que los dueños del capital

enfrentaban a los trabajadores desocupados. Hace cinco años estaba yo prologando su primer libro, realizado con Gabriela Roffinelli,¹ que le permitió acumular conocimiento sobre la construcción ideológica que el régimen iba haciendo acerca de sus trabajadores.

Desde entonces Matías realizó un ciclo completo de becas de investigación concatenadas conceptual y empíricamente entre sí y logró analizar un intenso proceso de siete años de lucha de clases, en que el pueblo argentino y en particular su clase obrera resistió como nadie en nuestro país el despojo y el despilfarro de nuestros bienes –en este caso el petróleo, y la empresa estatal que lo producía y refinaba, desde Cutral Co y Plaza Huincul hasta Mosconi y Tartagal– y las conquistas sociales de los maestros y de los empleados públicos –desde Neuquén hasta el puente de Corrientes– para culminar en el puente Avellaneda donde los desocupados de las barriadas obreras simplemente protestaban por el cierre de sus fuentes de trabajo a mediados de 2002, en medio de las consecuencias de la crisis violenta de la economía argentina. El pueblo ya había ido construyendo una figura social, la del *piquetero*, que aún hoy sigue siendo denostada. En todos los casos hubo muertos, muertos del pueblo, trabajadores y trabajadoras jóvenes muertos en enfrentamientos con gendarmes y policías, cuyos nombres hoy designan las banderas de nuevos movimientos, mientras las declaraciones –el material empírico que analizó Matías Artese– que en su inmensa mayoría eran de funcionarios de gobierno, de jueces, y de miembros de sectores del poder económico, los incriminaban como los nuevos *subversivos*, que “intentaban reiterar las amenazas al poder de los “70” o, lo que también estaba articulado con aquel sanbenito, como *delincuentes*.

¹ Matías Artese y Gabriela Roffinelli, *Responsabilidad civil y genocidio. Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia*, Buenos Aires, Edit. Tientos, 2007.





A medida que se avanza en la secuencia de esta realidad, las declaraciones de los propios manifestantes y sus aliados aparecen cada vez menos en los medios, y por ende son cada vez menos sus defensores. Para completar la memoria de las matanzas de la dictadura cívico-militar también aquí aparecen represores redivivos, como jefes de gendarmería, o policiales, que fueron expresamente elegidos por la dirigencia política del menemismo o de la Alianza para conducir la represión. La presentación del libro es sumamente atractiva pues además de los gráficos y los cuadros, de los que hacen gala ambos investigadores, incluye fotografías y un mapeo de los lugares donde transcurrieron los hechos.

María incluye además 3 capítulos teóricos iniciales que plantean las diferencias entre los llamados movimientos sociales en sus vertientes norteamericana y europea, y la identidad que les proporciona a estos movimientos su inserción como clase, en el concepto marxista, así como las relaciones que se generan entre sí y con el aparato del Estado.

Para finalizar debo decir que advierto con alegría que tanto María como Matías mantienen las virtudes que les descubrí cuando comenzaron a trabajar conmigo: 1º, son rigurosos con la búsqueda y el buen uso de los datos; 2º, la moda –sociológica– les es ajena, por lo cual actualizan también en estos trabajos sus convicciones teóricas y metodológicas y 3º, en el mismo nivel de importancia, sienten pasión por la realidad, quieren saber, y lo expresan con sencillez y claridad. Y me permito agregar: no siempre los hacedores estatales de políticas públicas cuentan con una evaluación objetiva y rigurosa de los resultados de sus acciones y de los sujetos a quienes van dirigidas.